

PAPELES CONTRA LA ESCLAVITUD



Nº 5

conferenciacontralesclavitud@gmail.com

REVISTA DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL CONTRA TODAS LAS FORMAS DE ESCLAVITUD

REGRESION HISTORICA CON EL NEOLIBERALISMO Y EL EURO



¿POR QUÉ ES LA AUSTERIDAD UN PROBLEMA DE DERECHOS HUMANOS?



América Latina: la Trata de seres humanos en pleno Siglo XXI

**BRASIL
¿QUIÉN MANDÓ MATAR A MARIELLE FRANCO?**

LAS ACTUALES CAUSAS DE LA ESCLAVITUD: EL NEFASTO PAPEL JUGADO POR UNION EUROPEA

REGRESIÓN HISTÓRICA CON EL NEOLIBERALISMO Y EL EURO



Con la implantación del euro se creó el espacio donde el neoliberalismo alcanzó su máxima expresión con una competencia exacerbada entre las economías, una libertad para los movimientos del capital sin límites y una pérdida sin equivalencia histórica de las soberanías nacionales, que dejó a los gobiernos inermes para resolver los problemas de cada sociedad

Una buena historia de la humanidad sería aquella que tuviera en cuenta los sufrimientos que ha padecido. En dichos sufrimientos un origen fundamental lo constituye la naturaleza. Glaciares, terremotos, volcanes, sequías, epidemias, pestes, inundaciones, etc.

Fenómenos de la naturaleza incontrolados o que los conocimientos sobre ella han impedido afrontar sus consecuencias. Pero, por otro lado, han sido los propios humanos los que han provocado mucho dolor e iniquidad por las formas en que se ha organizado la sociedad y se han desarrollado las relaciones entre ellas.

Invasiones, conquistas, aniquilación, saqueos, esclavitud, guerras, represión, etc. etc. etc.

El progreso del género humano, el avance en los conocimientos, las innovaciones tecnológicas, los descubrimientos científicos han permitido ir domando a la naturaleza, lo que se ha traducido en acotar y prever muchos de sus efectos destructivos, sin perjuicio de reconocer su carácter muchas veces inesperado y su inmensa fuerza cuando se desata, originando convulsiones frente a las que es imposible amortiguar sus repercusiones, como ha ocurrido, por ejemplo, en las

eras climáticas. Al mismo tiempo, esos avances y adelantos han procurado muchos nuevos recursos para satisfacer las necesidades humanas, ya sean en alimentos, vivienda, servicios públicos, salud, cultura, comunicaciones, y han permitido profundizar para extraer con la ciencia lo misterios insondables que aún dominan el universo.

Se podría afirmar que la historia traza una línea constante y progresiva para beneficio y bienestar de los seres humanos. Pero no es menos cierto que muchos aspectos del progreso no han surgido del intento de aliviar a la humanidad de sus sufrimientos, sino que la tecnología y la investigación científica han estado impulsadas por luchas de poder, el militarismo y los intentos en cada fase del imperialismo por mantener y agrandar las ventajas de la dominación. Y es así como gran parte del avance humano se ha dirigido también a gestar la hegemonía de unas sociedades sobre otras, cuando no los progresos se han utilizado para explotar y oprimir a una parte siempre importante de la humanidad.

Las armas nucleares que podrían destruir al mundo se almacenan en cantidades suficientes para acabar con todo vestigio de vida en la tierra. Su eficacia destructiva se demostró con rotundidad indiscutible con las bombas atómicas arrojadas sobre Japón en agosto de 1945. Los avances en el transporte y las comunicaciones se emplearon para trasladar en embarcaciones transoceánicas a millones de esclavos de África a América. Los aviones, un símbolo de nuestro tiempo, se estrenaron con éxito para bombardear el pueblo de Guernica durante la guerra civil española, permitieron arrasarse Vietnam y Camboya por Estados Unidos y en grado más modesto, pero no menos perverso, se utilizaron para reprimir a muchas personas comprometidas con las luchas sociales, como en Argentina, haciéndolas desaparecer directamente arrojándolas al mar desde aviones en vuelo al mar.

Todo ello nos da como conclusión que los desastres de la naturaleza no están controlados y que la mano del hombre ha creado otros riesgos de destrucción masiva e imponderable, como sucede ahora con el cambio climático y, por tanto, que todo lo que llamamos progreso y civilización tiene un carácter muy contradictorio, cuando no es producto directo de la barbarie y la vesania que recorre al conjunto de la humanidad.

En el plano de las relaciones entre sociedades y las reprochables realidades que se dan dentro de ellas ocurre otro tanto. El colonialismo sigue operando, sin excluirse, por supuesto la amenaza y la presión militar. El imperialismo sigue campando en el plano internacional como si los derechos de los pueblos fueran un aspecto despreciable de la civilización. En el interior de los países, casi en todo ellos sin exclusión, las desigualdades, la explotación, la opresión y la violencia, son moneda común. Incluso en los países considerados como la avanzadilla de dicha civilización, con los dere-

chos humanos conculcados permanentemente.

Las líneas anteriores, a pesar de su esquematismo, nos sirven de entrada para comprender la irracional y descarriada evolución que está recorriendo la Unión Europea. Quizás no hubo en la historia una situación tan aceptable y favorable como la que se configuró en la Europa occidental en los años 60, cuando tras la expansión económica después de la segunda guerra mundial se implantó el llamado Estado del bienestar, con un bajo nivel de paro, una intensa distribución de la renta, con sistemas fiscales de perfil progresista y con una atención insólita y extensa de los servicios públicos esenciales, que protegían a la inmensa mayoría de los ciudadanos. Dentro del marco del capitalismo, con sus contradicciones y su naturaleza de una sociedad de clases, resultaba difícil imaginar y proponer una sociedad más ecuánime y equilibrada. Sin embargo, como se sabe, al principio de los años 70, se inició una onda recesiva de larga duración propia del sistema, que perdura hasta la actualidad, y que removió todos los criterios y razones que impulsaron la implantación del Estado del bienestar, si se quiere siempre teniendo en cuenta la existencia de la URSS.

A partir del principio de los años 80 tuvo lugar el advenimiento del neoliberalismo que, apoyándose en teorías económicas ya desahuciadas, arrumbando al keynesianismo, fue la respuesta del capital a la crisis y a la mejor defensa de sus intereses. La exaltación del mercado como regulador supremo de la actividad económica y social, la condena al Estado como interferente indeseado en el funcionamiento económico, la eliminación de barreras proteccionistas de todo tipo y el impulso a la globalización financiera, se entendió que serviría para romper la relación existente entre capital y trabajo, a favor del primero, y que permitiría reconstituir la tasa de ganancia del capital como condición indispensable para la recuperación de la acumulación y el crecimiento.

La Unión Europea de entonces aceptó y se sumergió profundamente en la nueva versión del capitalismo. Llevó a cabo reformas en todos los campos que afectaban a los fundamentos del Estado del bienestar y perjudicaban a los trabajadores y a las capas sociales menos favorecidas. El neoliberalismo pues vino a ser el primer factor de una nueva concepción en la que principios o valores como los del pleno empleo, una distribución de la renta contra las desigualdades profundas que introduce el mercado o el poder sindical de los trabajadores se relegaron, para reforzar la fuerza y la rentabilidad del capital. Al Estado del bienestar, como el estadio social avanzado en el capitalismo, había que acotarlo y reducirlo en la medida en que lo permitiera la relación interna de las fuerzas ideológicas y políticas en cada país y de las geopolíticas a escala internacional.

Instalado ya en el neoliberalismo, la Unión europea fue una de las zonas del mundo donde con más firmeza y radicalidad se impusieron sus criterios ideológicos, sin perjuicio, como se ha afirmado, que constituyera el área

de mayor avance social y económico. En 1986 se impulsó la creación del mercado único. Se aprobaron unas directivas cuya aplicación implicaba desalojar al estado en la intervención y control de la economía, impulsándose las privatizaciones de empresas y sectores públicos, entre ellos los decisivos sistemas crediticios público. Antes de su culminación, se aprobó el tratado de Maastricht en 1992, cuyo objetivo esencial era la creación al final de la década de una moneda común que implicaba ceder la soberanía monetaria de cada país a un banco central europeo y eliminar el tipo de cambio entre las monedas como un instrumento para equilibrar las balanzas de pagos entre los países y mantener a las economías en un rango de competitividad adecuada.

MAASTRICH

Las famosas condiciones de convergencia Maastricht se utilizaron por todos los gobiernos para imponer políticas restrictivas en el orden económico y social. La década fue muy complicada y dominada por muchas tensiones entre países. No dejó de hablarse de la Europa a varias velocidades, intuyéndose el error que suponía fundir economías tan dispares en una moneda única. El sistema monetario europeo, SME, un antecedente blando de lo que significaba el euro, estalló en el año 1993, pero ni éste importante acontecimiento ni el incumplimiento bastante generalizado de las condiciones de convergencia por algunos países impidió que en 1999 se constituyese la zona euro por todos los países que lo desearon.

Era un proyecto inmaduro y no cumplía los requisitos imprescindibles para adentrarse en la unidad monetaria. Para empezar, se mantuvo y sigue existiendo una fiscalidad compartimentada por países. Además, se daban condiciones sociales y laborales muy dispares entre ellos, a lo que añadir la rigidez inevitable para la movilidad plena de la mano de obra entre países con lenguas, culturas y pasados singulares, que impiden hablar de la existencia un pueblo europeo, mucho menos después de las ampliaciones que ha experimentado la zona euro con los antiguos países del Este. Se podría afirmar que fue paradójicamente la falta de condiciones para crear una zona monetaria única la que condujo políticamente a no tomar esa falta en consideración, pues en otro caso el castillo que se construía se habría derrumbado. Una forma de decir que hubo que ponerse orejeras para continuar, o que pedalea sin parar para evitar que se cayera el proyecto neoliberal de

Europa.

El euro echó a andar al principio de 1999. Con su implantación se creó el espacio donde el neoliberalismo alcanzó su máxima expresión con una competencia exacerbada entre las economías, una libertad para los movimientos del capital sin límites y una pérdida sin equivalencia histórica de las soberanías nacionales, que dejó a los gobiernos inermes para resolver los problemas de cada sociedad. Se habilitó a todos los gobiernos para endurecer las políticas restrictivas, pues, desaparecida la posibilidad de corregir los desequilibrios exteriores a través de la devaluación de la moneda, como instrumento específico para influir en los flujos reales con el exterior, las importaciones y exportaciones de mercancías y servicios, era la devaluación interna, es decir, el recorte en los salarios directos, indirectos y diferidos el único medio para recuperar competitividad y defenderse de otras economías. No hay que adentrarse en interpretaciones sesgadas por la ideología, pues fue el canciller alemán Schroeder el que sentenció con rotundidad que el Estado del bienestar y el euro eran incompatibles.

Desde los primeros momentos se puso de manifiesto que el diferente potencial económico de cada país y las desiguales capacidades competitivas de cada uno de ellos se tradujeron en desequilibrios apreciables de las balanzas de pagos por cuenta corriente entre los países de la zona euro. Unos, acumulando importantes superávits exteriores, otros incurriendo en insólitos déficits. Los países del Sur o mediterráneos sufrieron con particular intensidad estos desajustes. Y así, por ejemplo, Grecia, como caso

extremo, desde el año 2000 al 2008 registro déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente superiores al 10% del PIB, acercándose en algún momento al 15% como sucedió en el 2007. Portugal llegó a un déficit del 12,1% del PIB tras una serie continua de resultados negativos a lo largo de la década. España, en el 2007, ese déficit llegó al 10% del PIB y fue del 9% en el 2008, ya con la crisis financiera internacional declarada.

Lo particular de la situación es que este déficit enorme y acumulativo no originó al principio problemas de financiación, originándose importantes flujos financieros entre los países con superávit y los países deficitarios. Sin embargo, esta aparente normalidad no dejaba de crear una insostenible posición del endeudamiento exterior para estos últimos, que se expresó con toda su extrema gravedad al sobrevenir dicha crisis financiera

El neoliberalismo fue el primer factor de una nueva concepción que relegó principios y valores como los del pleno empleo, la distribución de la renta contra las desigualdades profundas que introduce el mercado o el poder sindical de los trabajadores para reforzar la fuerza y la rentabilidad del capital.

internacional, al punto de que, con independencia de ella, puede sostenerse que el euro ya había gestado su propia crisis, superponiéndose ambas en los países más débiles del sur de Europa.

Algunos datos de la economía española pueden servir de indicador de los cambios profundos que se estaban produciendo. En los primeros 12 años de vigencia del euro los pasivos exteriores de la economía española se incrementaron en 750.000 millones de euros para financiar el déficit de esos años de la balanza por cuenta corriente. Como además la banca y la empresa multinacionales españolas participaron muy activamente en la euforia financiera de la primera década del siglo XXI, los pasivos brutos exteriores pasaron de 540.000 millones de euros en 1998 a 2,3 billones al final de 2010, multiplicándose pues por más de cuatro en esos 12 años. Por completar el cuadro, en 1998, la posición neta deudora de la economía española frente al exterior, esto es, descontando de los pasivos brutos los activos financieros frente al exterior, era de 155.000 millones de euros, el 29% del PIB. En 2010 los pasivos netos exteriores eran de 900.000 millones de euros, que representaban ya el 85% del PIB.

No nos detendremos en detallar los acontecimientos sobrevenidos a partir de la crisis financiera internacional y del euro, sólo se debe subrayar que todos los países sufrieron conmociones en sus economías reales y sus sectores crediticios de una gravedad históricamente sin parangón con ninguna otra crisis y que en particular los países del Sur de la zona euro se vieron arrastrados al precipicio, debiéndose ser rescatados algunos de forma parcial, como España y Portugal, o totalmente como Grecia, un país al que se le ha desalojado de la historia.

Hay que resaltar como un primer rasgo de la nueva situación el abuso que se han hecho de los recursos públicos para atender intereses estrictamente privados. Los exaltados neoliberales, que consideran contraproducente la intervención de los poderes públicos en la economía, a las primeras de cambio, han recurrido al Estado para apagar el fuego de la crisis. En todos los países se han dedicado ingentes cantidades de fondos públicos para salvar al sistema crediticio, cometiéndose un gigantesco desfalco y fraude a los ciudadanos. Todo se ha hecho para impedir la quiebra sistema financiero. En España, en particular, la expansión financiera que precedió a la crisis del 2008 tuvo una insólita intensidad en el sector inmobiliario, que originó una fase especulativa de precios, actividad y corrupción que al sobrevenir la crisis financiera agudizó la recesión, el nivel de paro el socavamiento de las entidades bancarias, originándose una crisis hipotecaria idéntica a la de las "subprime" de Estados Unidos. Como suele ocurrir, las ganancias para la banca en los momentos de expansión y euforia, las pérdidas a distribuir entre todos los ciudadanos cuando explotan las burbujas financieras.

A escala internacional ha sucedido otro tanto. La insostenible posición financiera de los países más endeudados trató de amortiguarse con las medidas de "rescate" de las instituciones financieras internacionales, la troika en el caso de la zona del euro. Rescate entre comillas, pues las ayudas y préstamos a dichos países no aliviaron su estrangulamiento, sino que sirvieron para que se salvaran las entidades crediticias privadas, atrapadas en activos incobrables, sustituyéndose por préstamos internacionales a distribuir entre el conjunto de la población europea. De hecho, los niveles de endeudamiento general no han disminuido, sino que se ha dado un cambio por el cual la deuda pública de los estados ha aumentado significativamente. En el caso de España, dicha deuda pública representaba un 36% del PIB en 2007 y alcanza ahora el 100% del PIB.

Esta posición financiera tan degradada de los estados, unida al impacto de la crisis económica sobre los ingresos públicos, ha promovido el segundo rasgo de la política neoliberal para afrontar la crisis. Se trata de la ilusoria y falsa idea de que la austeridad pondrá remedio a la situación. La austeridad se vende ahora como la imprescindible salida de la crisis y se reconoce tanto más virtuosa cuanto más cruda e irracional es. Los sistemas financieros están socavados y los estados gravemente endeudados. Pero la austeridad no puede resolver ese estado de cosas sino mantenerlo, para lo cual es necesario engañar a la población sobre lo correcto y sensato de esa política. Intrínsecamente la austeridad es una política económica restrictiva, cuando sería una política expansiva la que permitiría crecer, poner los recursos ociosos en actividad, combatir el paro y estimular el crecimiento de los ingresos públicos.

El error de la austeridad está pesando sobremanera en la prolongación de la crisis económica y la falta de expectativas para afrontar el futuro. Cada estado debería disponer de una soberanía económica propia para aplicar una política fiscal expansiva transitoria hasta que haya una recuperación de la demanda y la actividad privada, comprobada ya la ineficacia de la política monetaria, cuya línea de expansión desorbitada de la liquidez no ha hecho sino alimentar la burbuja financiera que ensombrece a la economía capitalista y elevar los riesgos de una explosión catastrófica. Pero hay que reconocerlo, esto choca con las restricciones operativas impuestas por la concepción y funcionamiento del euro y los intereses ideológicos y políticos de las fuerzas dominantes en Europa.

Si aparte del incorrecto enfoque de la austeridad como solución económica, desde el punto de vista social y político es una desdicha destructiva, como en otros tiempos pudieron tener las plagas bíblicas. Las consecuencias que la austeridad está teniendo en la vida individual y colectiva de los pueblos son manifiestas, agravadas porque las víctimas propiciatorias se corresponden con los sectores más débiles y vulnerables de la sociedad. Las desigualdades se han profundizado. La inseguridad vital recorre a la población cuando están ya

muchas vidas destruidas. Se mira al futuro sin ninguna esperanza. Aumentan las depresiones y suicidios. Los sectores marginales se amplían. El hambre y la miseria afectan a una importante proporción de ciudadanos. Los desahucios están a la orden del día. La precariedad en el trabajo se ha convertido en la normalidad.

La sobreexplotación y hasta el acoso sexual forman parte de la cotidianidad. Los servicios públicos se degradan a ojos vista. La fiscalidad cada vez es más injusta etc., etc.

Todo ello está en la conciencia de mucho, cuando no de la mayoría como han puesto de manifiesto la denuncia de las mujeres en la huelga del pasado 8 marzo, o los pensionistas, 9 millones, en sus protestas ya continuas. En suma, existe mucho sufrimiento innecesario provocado por la crisis del capitalismo, la existencia del euro y el predominio de las políticas neoliberales

Hay que combatir a la austeridad y el neoliberalismo por sus funestas consecuencias. Pero sin olvidar que, para imponer sus políticas destructivas y regresivas, en la medida que generan una indetenible reacción de los ciudadanos, los gobiernos tienen necesidad de aplicar cada vez con más contundencia políticas represivas y de limitación de libertades. Es la otra cara de la moneda de la irracionalidad en la que estamos sumergidos, que exige comprender que la lucha contra la esclavización a que quieren someternos es global.

LAS ACTUALES CAUSAS DE LA ESCLAVITUD: EL NEFASTO PAPEL E LA UE

La Unión Europea, asumió el carácter imperialista de las principales potencias que la constituyeron.

El comportamiento de la UE en el plano internacional no se puede disociar del pasado colonial de sus estados más importantes, en África y Oriente Medio, que contó con episodios prolongados de esclavitud y exterminio, terribles e inhumanos. Baste recordar la tragedia del Congo bajo dominación del monarca belga Leopoldo II. Si, bien es cierto, que ha conocido importantes cambios tras los procesos de liberación nacional que sacudieron dicha región en el siglo XX, en Egipto, Siria, Irak, Argelia, Libia, África subsahariana, Guinea, Nigeria, Congo, Mozambique, Angola, Sudáfrica, etc., su relación de hegemonía y explotación ha proseguido bajo

Cada estado debería disponer de una soberanía económica propia para aplicar una política fiscal expansiva transitoria hasta que haya una recuperación de la demanda y la actividad privada

otras formas: El llamado colonialismo, a través del control de la economía y del mecanismo de la deuda, también, a través de la intervención militar directa en Irak y Libia, o provocando guerras civiles y favoreciendo las facciones proimperialistas, en Siria, Yemen y la región del Sahel.

El neocolonialismo de las metrópolis de la UE, con el apoyo del Banco Mundial y del FMI, utilizó los préstamos de los estados europeos y de su banca privada para imponer sus políticas de ajuste y austeridad neoliberal, favoreciendo los procesos de corrupción de las élites de los Países Periféricos (1), transfiriendo los recursos extractivos en petróleo y minerales desde las periferias a las potencias del Norte, forzando la compra de los bienes y servicios elaborados en los países de la UE, etc.

Más tarde, cuando la crisis de la deuda estalló en los Países de la periferia, como consecuencia del giro ultraliberal en Estados Unidos en 1979, al aumentar la Reserva Federal la tasa de interés que aumentó gravemente el servicio de la deuda de la periferia cuyos préstamos inicialmente tenían tasas de interés bajas, pero variables, y vinculadas a las tasas de EEUU.

Sus efectos fueron terribles sobre la población de la periferia, ruina económica, mayor dependencia de las potencias europeas, desmantelamiento de los sectores públicos y su correlato de privatizaciones, pobreza, desigualdad y desestabilización de los estados recién creados, provocando fracturas internas, guerras civiles, y movimientos migratorios.



Tras la puesta en marcha del euro, la UE intentó relanzar la “Declaración de Barcelona” proclamada en noviembre de 1995, que tenía como objetivo “convertir el Mediterráneo en un espacio de paz, estabilidad, prosperidad y de seguridad intensificando el diálogo político

e instaurando una asociación económica y financiera, así como una asociación social, cultural y humana”.

Se trataba de un proyecto de dominación “blanda” de la UE sobre los países del Mediterráneo, que buscaba construir una Zona de libre cambio en el marco de la globalización neoliberal en el horizonte de 2012, favorable a sus intereses. Promovió como “zanahoria” para los países periféricos concernidos, los llamados fondos MEDA, que eran claramente insuficientes para garantizar cualquier desarrollo efectivo. Dichos fondos en 2004 solo representaban el 0,4% del PIB de los Países de la Asociación Mediterránea (PAM), 4 euros por persona y año, que contrastaban con las transferencias realizadas por la UE en ese mismo año a los países de la Europa Central y Oriental de 12,2 euros por persona y año.

El interés geoestratégico y comercial de la UE para integrar los países del Este europeo, tras el derrumbe de la Unión Soviética y el estado yugoeslavo, concentraron los recursos económicos de la UE y fueron su prioridad

Los exaltados neoliberales, que consideran contraproducente la intervención de los poderes públicos en la economía, a las primeras de cambio, han recurrido al Estado para apagar el fuego de la crisis.

frente a los países periféricos. Por ello los fondos MEDA fueron rápidamente olvidados, aunque no la exigencia de un libre comercio favorable a la UE.

La creación de la Zona de Libre Comercio (ZLC) en el área Mediterránea fue muy beneficiosa para los países de la UE que obtuvieron en 2004 un superávit favorable de 22.000 millones de dólares sobre un volumen de intercambios de 150.000 millones. Es decir, provocaron un fuerte déficit en los países periféricos del PAM, del mismo modo el servicio de la deuda que contrajeron esos países significó una transferencia de 19.000 millones anuales, de los cuales un 65% se dirigió a los estados de la UE.

El estallido de la crisis de Lehman Brothers en 2007-2008, y la crisis económica que se extendió por todo el mundo, afectó gravemente a la UE como consecuencia de su arquitectura basada en la moneda única y en ausencia de una redistribución económica capaz de superar los desequilibrios de la deuda, y de la balanza de pagos, entre los países del centro europeo con amplios superávits -Alemania- y los países del Sur con enormes déficits y deudas.

En esas circunstancias las potencias de la U.E. abandonaron su intento de dominación blanda y optaron abiertamente por la desestabilización del Norte de

África, y el intervencionismo militar vestido de “intervención humanitaria”.

La llamada primavera árabe en Túnez que derribó al dictador Ben Alí en 2011 se extendió por numerosos países árabes. En Egipto, el 11 de febrero de 2011 la movilización popular derrocó al presidente Mubarak, y en las elecciones que hubo a continuación alcanzó el gobierno la organización neoliberal de los Hermanos Musulmanes. En Libia, tras una guerra civil organizada por los servicios secretos de las potencias imperialistas de Reino Unido y Francia, apoyados por EEUU, con el objetivo de controlar los recursos petrolíferos y gasísticos, llegaron a justificar los bombardeos como una “intervención humanitaria, expulsando a Gadafi de Trípoli hasta su ejecución sin juicio el 20 de octubre del mismo año, con la intervención de los servicios de inteligencia franceses. Protestas y movilizaciones de diversa intensidad se reprodujeron en Siria, Yemen, Argelia, Jordania, Omán, Bahrein, etc.

La conjunción de intereses de las potencias imperialistas con la monarquía absolutista de Arabia Saudita, con el estado de Israel, y Turquía, tenían como objetivos, en primer lugar el control económico de los recursos de la región, el proyecto de redibujar el mapa de dichos estados, reforzar el rol gendarme del estado de Israel, la contención de la influencia y expansión del régimen de los ayatollah de Irán, concesiones al gobierno de Turquía en su conflicto con el movimiento de liberación Kurdo, especialmente el liderado por el PKK, y reconstruir los sistemas políticos de diversos países de la zona.

Se trataba de sustituir los viejos regímenes laicos resultantes de los procesos de liberación nacional tras el fin de la segunda guerra mundial, pero que habían conocido un proceso de degradación autoritaria y de corrupción, por otros sistemas hegemónicos por otras fuerzas, en esta ocasión, islámicas moderadas de orientación neoliberal proimperialista, como los Hermanos Musulmanes, próximas al régimen Saudí, o bien utilizando las sectas islamistas wahabitas de Al-Kaeda (tomando el ejemplo de su papel en Afganistan) o recientemente del DAESH, para desestabilizar dichos países en una primera fase, y tomar su control después, por fuerzas moderadas vinculadas a las potencias imperialistas, o por sus propios ejércitos.

Esta operación orquestada entre las potencias imperialistas, de la UE y de EEUU, repartiéndose el “trabajo” en los diversos países y subregiones, ha obtenido sonoros fracasos en gran parte de la región, y ha provocado un desastre humanitario colosal, con amplias zonas arrasadas, cientos de miles de muertos, forzando la migración de decenas de millones de personas, y arrojando países como Libia a la “barbarie” del estado fallido, donde sectas tribales y religiosas controlan zonas del país, apoderándose de sus fuentes de riquezas, explotando las poblaciones subsaharianas en condiciones de esclavitud, creando redes para la trata de

blancas y el narcotráfico, o para el transporte de personas que migran a la UE a cambio del pago de enormes cantidades económicas y de una deuda esclavizadora de sus pueblos.

Esta política intervencionista ha provocado una enorme circulación de migración en condiciones frágiles e inseguras, desde las costas de Norte de África, principalmente Libia, a las costas de Grecia, Italia y España. Consecuencia directa de esta política ha sido la muerte de decenas de miles de personas. Solamente en 2016 se contabilizaron más de 5.000 personas que perdieron la vida ahogadas. El “Mare Nostrum” ha cambiado su denominación por “Mare Mortum”. A todo ello, hay que

eficio de los nuevos amos y poseedores de la deuda.

En estas condiciones la economía sumergida que en España equivalía en 2016 a más del 17% del PIB, se ha convertido en un reducto para las diversas mafias que explotan en condiciones de semiclandestinidad o total clandestinidad a cientos de miles de migrantes venidos en gran parte de África y Asia, también de España.

La regresión de derechos sociales y laborales de gran parte de las sociedades del Sur de Europa los aproxima a las condiciones sin derechos y esclavas en regiones de África, Asia, etc.



La ciudadanía comenzó a movilizarse ante la escalada del daño recibido a causa de los recortes impuestos por la troika y el FMI, los perros guardianes del neoliberalismo global

añadir, los trágicos cruces de cientos y miles de migrantes por las vallas afiladas y ensangrentadas de Ceuta y Melilla.

A través de una deuda odiosa, ilegítima e impagable, las potencias centroeuropeas, la banca y fondos europeos y transnacionales, han provocado el resurgir del colonialismo y la “tercer-mundización” de amplias zonas de los países del Sur de Europa, especialmente, Grecia, España e Italia, estados y naciones que han quedado sometidos al dictado del BCE y de la Comisión Europea. Con métodos de autoritarios de dominación han sido forzados a cambiar sus constituciones y gobiernos para aplicar las políticas de ajuste y austeridad que permitan devolver la deuda recortando el gasto social.

Los mecanismos de la esclavización del pasado regresan en el presente con nuevas formas. Pero las consecuencias son muy parecidas, eliminación de derechos laborales, precarización del empleo, desposesión de la vivienda y continuidad de la deuda hipotecaria, empobrecimiento laboral y social, etc., todo ello en ben-

El pago de la Deuda, sus consecuencias nefastas, no solo afectan a las poblaciones de África, y Oriente Medio, se han extendido al Sur de Europa.

Por una alternativa de liberación y abolición de la esclavitud, la pobreza, y sus causas

La liberación de la Deuda impagable, debe ser un objetivo que unifique los esfuerzos de todos los pueblos afectados. Debe ser el compromiso de una nueva solidaridad. Debe estar presente en la alternativa para superar el desastre criminal que nos ha abocado el capitalismo en su versión de la globalización neoliberal, en la recuperación de la soberanía real de los países del Sur de Europa, y en el ejercicio de una auténtica independencia de los países periféricos.

Pero no basta con la condonación de la deuda. Es necesario abordar la devolución de la gran deuda que las potencias occidentales han acumulado tras siglos de explotación y robo de los recursos y del trabajo de las poblaciones de África, Asia y América Latina.

El verdadero rostro del capitalismo de la UE en decadencia, y el mecanismo de la deuda, esclavizan, precarizan, empobrecen y dividen a los pueblos

Esta devolución de riqueza, paradójicamente, puede ser una gran oportunidad para las poblaciones de los estados europeos. Si dicha riqueza se devuelve a través de un programa temporal, creando fondos de solidaridad e inversión suficientes para los países de la periferia, con el objetivo de construir y modernizar las infraestructuras esenciales, poner en pie los servicios públicos en salud, educación, y protección social, y favorecer su desarrollo agrícola e industrial respetando el equilibrio ecológico, ello creará las condiciones económicas que permitan un intercambio de bienes y recursos en condiciones de igualdad, justicia y cooperación beneficiosa para todas las gentes.

La alianza de pueblos que permita construir un futuro de esperanza, pasa inevitablemente por la superación del “desorden” de la globalización neoliberal y del capitalismo, abolir radicalmente la esclavitud en sus diferentes formas, eliminar las tratas de personas, abolir la precariedad laboral reconociendo plenamente los derechos laborales de la clase trabajadora, distribuyendo la riqueza y el trabajo reduciendo la jornada de trabajo sin disminución del salario, estableciendo un salario míni-

mo en todos los países, etc.

Las élites de las potencias imperialistas intentan superar sus dificultades, empujando como siempre a que los pobres luchen entre sí, en lugar de unirse contra el enemigo común.

En España, la conciencia solidaria de una gran parte de la sociedad ha impedido que se reproduzcan las respuestas reaccionarias y racistas que han emergido en otros países de Europa y amenazan la convivencia. Esta conciencia debemos preservarla y defenderla.

Junto a nuestros hermanos y hermanas de África, Asia y América latina, la conciencia y acción solidaria debe convertirse en la palanca para transformar el mundo y liberarnos de todos los yugos.

Plataforma Salir del euro

(1) Los países periféricos, también denominados en el lenguaje de las instituciones neoliberales “Países en Desarrollo”

¿QUIEN MANDO MATAR A MARIELLE?

Los brasileños no pueden evaluar la magnitud del impacto del asesinato de Marielle Franco, concejala de Río de Janeiro, el 14 de marzo. La pérdida para los sectores progresistas es incalculable.

A los 38 años, ella apenas despegaba en una carrera legislativa que le abría amplios horizontes y anunciaba la posibilidad de renovar la política local y quizás nacional, al hacerse representativa y articuladora de diversos segmentos populares.

Su asesinato conmovió Brasil y al mundo por donde se diseminó la noticia.

Las manifestaciones de protesta y solidaridad se diseminaron por el país, con multitudes, especialmente de mujeres, asegurando continuar sus luchas.

Verdad, Justicia y Castigo a los Culpables

América Latina: la Trata de seres humanos en el S. XXI

Las particularidades de América, con grandes bolsones de pobreza estructural, elevadas tasas de desocupación y focos de corrupción enquistados en los poderes públicos, tornan su territorio propicio para el alarmante crecimiento de este tipo de delitos.



Por
Alexi Avilez Gutiérrez

Los americanos, afroamericanos, europeos, asiáticos y otros hermanos no hemos decidido nacer en tales continentes, pero, somos conscientes de pertenecer a este basto espacio llamado tierra, que nos ha dado cobijo y del cual estamos agradecidos y nos sentimos dignos de compartir nuestras experiencias y vivencias singulares que hacen de nuestro mundo llevadero y aceptable, a pesar de las circunstancias

desfavorables y algunas veces intolerantes por no entender la diferencia de cada cultura y de cada ser humano.

Nosotros somos el continente de la esperanza, con hechos históricos que respaldan nuestra soberanía y libertad, el arraigo del duro trabajo nos respalda, así como la chispa de la creatividad, para decirle al mundo entero que cuenten con nosotros.

Mientras algunos pretendían decidir sobre nuestro futuro, no contaban que nuestras ansias de libertad eran más fuertes que cualquier dominio o sometimiento, pensar por un momento que fuimos propiedad de alguien a estas alturas de la historia nos causa indignación.

No se puede dejar de lado la consideración del enorme esfuerzo que vertieron algunos hombres decididos, quienes se aventuraron a visitar América y dejaron huellas de generosidad y progreso haciendo de la misma América su propia patria.

Según el aforismo **“no hay mal que por bien no venga”**, y claro es el ejemplo de nuestros hermanos que vinieron de la región del África a pesar de las condiciones inhumanas que sufrieron en el traslado y en el trato, ellos pudieron construir su propia vida al margen del tipo de esclavitud al cual eran sometidos, en el Perú tenemos clara muestra de vivencia y cultura heredada por los afrodescendientes, la música, la comida y el arte, entre otros, que hacen de nuestra patria un atractivo ameno para los demás países hermanos. Ahí está todo un distrito en Pisco, El Carmen, que camina y marcha con su propia historia desde el memorable 3 de

diciembre de 1854 cuando es abolida la esclavitud en el Perú por el presidente Ramón Castilla.

En la actualidad ya no existen prisioneros de guerra que paguen el precio de la derrota quedando de por vida a merced de los vencedores. Ya no hay galeones abarrotados de cazadores de hombres merodeando las costas de África, no hay seres humanos inocentes encadenados en sus bodegas, ni látigos ensangrentando el algodón de las cosechas. Desaparecieron las subastas en las plazas públicas, donde los ricos y poderosos podían adquirir legalmente derechos de propiedad sobre otros seres humanos, de los que luego disponían a su antojo. Nadie puede esgrimir legítimamente que existen razas, castas o linajes nacidos para la servidumbre.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, invoca que:

“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”

El Hombre recorrió un largo camino de abusos, de muerte, de sacrificios, para llegar a tan contundente afirmación, adoptada por las Naciones Unidas en 1948, que marcó un rumbo irrenunciable al que debemos seguir todos los habitantes de la Tierra; pero, como realidad tangible, está muy lejos de ser alcanzada.

Los mercaderes de hoy tienen otros rostros y utilizan otros métodos, pero, el sufrimiento que infligen es idéntico, o tal vez peor, porque su negocio es menos visible. Está soterrado en los pliegues de la exclusión que aqueja a enormes sectores de la población del mundo, amparado por la inacción o la complicidad de las autoridades; a veces, naturalizado en sociedades que prefieren mirar hacia otro lado.

Los esclavos del siglo XXI están en talleres textiles clandestinos, en plantaciones agrícolas, en asentamientos mineros, en el servicio doméstico y en prostíbulos, para ellos la libertad, la igualdad es una mentira. Son hombres, mujeres y niños que viven al límite de lo soportable, forzados a trabajar en actividades o en condiciones que no eligieron, bajo constante coacción y amenaza.

Según la OIT más de 20 millones de personas se ven obligadas a realizar trabajos forzados (incluyendo la

explotación sexual) a nivel global, de las cuales 1,8 millones en América Latina y el Caribe. La gran mayoría de estas personas son explotadas por empresas o individuos. Alrededor de 4,5 millones son explotadas sexualmente, mientras que casi un 70% son forzados a trabajar en actividades que van desde la minería, agricultura, construcción pasando por la manufactura y los empleos domésticos.

Los explotadores construyen con ellos relaciones personales, cotidianas, cara a cara. A veces, simplemente aprovechan el estado de desesperación y la falta de oportunidades de quienes están dispuestos a aceptar empleos precarios y de baja remuneración con tal de salir de la miseria y el hambre. Los esclavos de hoy creen que sólo están empezando a desempeñar un mal trabajo y que, una vez incorporadas, se descubren en una situación de esclavitud de la que no pueden salir. Otras veces, la perversidad llega aún más lejos. Quienes terminan siendo explotados son literalmente "cazados" bajo engaños o por la fuerza, para convertirse en "materia prima" de esta nueva maquinaria. Los arrancan de sus lugares de residencia y se los llevan a otras ciudades, provincias o países distantes, siempre con la expectativa de un futuro mejor. A veces, directamente los secuestran, sin mediar promesas ni explicación. Eso es lo que conocemos como "trata de personas" considerada la tercera actividad delictiva más lucrativa en el planeta (detrás del tráfico de drogas y el de armas). Ésta constituye un fabuloso negocio que genera ingresos anuales estimados en 32,000 millones de dólares, afecta por igual a los países pobres y a los ricos e impera en todos los continentes.

Se calcula en millones de personas las que ya han caído en manos de organizaciones criminales que trafican seres humanos para someterlos a algún tipo de explotación económica. Una gran parte de ellos son, y principalmente, mujeres y niñas ingresadas en el comercio sexual (prostitución, turismo sexual, pornografía). Muchos otros pasan a formar parte de la mano de obra barata en diversas actividades productivas; desde ya, al borde o en la más absoluta ilegalidad. Se dice que incluso una porción (aunque menor) de las víctimas es captada para abastecer el tráfico de órganos y tejidos humanos.

La trata de personas, la nueva forma de esclavitud de seres humanos, en el siglo XXI, no es más que la punta del iceberg de un fenómeno más amplio: la expansión del trabajo forzoso que, según las distintas estimaciones, afecta hoy entre 20 y 30 millones de personas en el mundo, la cuarta parte de ellos niños y jóvenes menores de 18 años.

Las familias más indefensas son las víctimas de este nuevo tipo de esclavitud, cuyos miembros más vulnerables son raptadas, secuestradas con engaños, mediante agencias de trabajo, avisos publicitarios llamativos, internet y otros medios

Esta práctica viene a ser un fenómeno, como problema social ha sido reconocido a finales del siglo XIX e inicios del XX, cuando se le conocía con el nombre de "trata de blancas", término que se utilizaba para referirse al comercio de mujeres blancas, "europeas y americanas", con el objetivo de explotarlas sexualmente. Después de la segunda guerra mundial el aumento de la migración femenina hizo que aumentara el fenómeno de la trata adquiriendo diversas modalidades. Es importante indicar que es cierto que la trata no sólo se refiere a la explotación sexual, también, a la explotación laboral y extirpación de órganos, sin embargo, cabe resaltar lo que históricamente está pasando en nuestros países de América la explotación de menores e indigentes.

La esclavitud del s. XXI lesiona derechos humanos de las víctimas en varios niveles, tanto sociales, económicos, culturales, familiares, etc. A través de esa praxis se atenta contra la libertad y la dignidad humana de la víctima.

Las particularidades de América, con grandes bolsones de pobreza estructural, elevadas tasas de desocupación y focos de corrupción enquistados en los poderes públicos, tornan su territorio propicio para el alarmante crecimiento de este tipo de delitos. Se estima que, bajo distintas modalidades, 3 de cada 1.000 habitantes del continente son engañados, coaccionados y sometidos a las más viles formas de explotación.

Cualesquiera sean los métodos con que fueron reclutados, los esclavos modernos padecen la misma pesadilla: encierro y pérdida de la libertad; violencia física y psicológica, que no sólo implican el castigo físico y la manipulación, sino, también la privación de alimentos y de condiciones mínimas de vida; temor por los seres queridos, utilizados por el explorador como objeto de política en buena parte del mundo. Y si, como es sabido, no hablamos de fenómenos nuevos, lo novedoso es la forma de entenderlos. Ése es ya, sin duda, un punto de partida para modificar la realidad.

Es por ello, uno de los tantos acuerdos a suscribir en la Conferencia Internacional contra todas las formas de esclavitud, es decirles a los que comercian con seres humanos, que es abominable, horrible y asqueroso el crimen que comenten en pleno s. XXI, asimismo, construir un escenario para ayudarlos a salir de ese mundo negro y oscuro y griten libertad como lo hiciera en su momento D. Emilio Castellar.

Finalmente, ver la forma y el mecanismo de que ningún niño en la tierra deje de estudiar, la educación es la piedra filosofal para combatir efectivamente la esclavitud del s. XXI, un pueblo con educación es difícil que sea esclavizado, la educación es sinónimo de libertad e igualdad. La educación nos permite ver, leer, oler y caminar escribiendo nuevas historias.

¿POR QUÉ ES LA AUSTERIDAD UN PROBLEMA DE DERECHOS HUMANOS?



LA RECETA EQUIVOCADA

EL IMPACTO DE LAS MEDIDAS DE AUSTERIDAD EN EL DERECHO A LA SALUD EN ESPAÑA

AMNISTÍA INTERNACIONAL

RESUMEN EJECUTIVO

“Estos recortes presupuestarios no tienen sentido [...] Nos sentimos insultados, humillados e impotentes.”

Usuario del sistema público de salud

“Todos hemos sufrido los recortes: enfermeras, médicos, pacientes, familias... todos.”

Enfermera del sistema público de salud

En este informe se analiza el impacto que han tenido sobre el derecho a la salud en España las medidas de austeridad introducidas por el gobierno tras la crisis económica y financiera de 2008.

A partir de una exhaustiva investigación documental y de entrevistas con 243 personas en Andalucía y Galicia, Amnistía Internacional ha llegado a la conclusión de que las medidas de austeridad han deteriorado la accesibilidad, asequibilidad y calidad de la atención sanitaria en

España. Esas medidas han tenido un impacto particular y desproporcionado en las personas de rentas más bajas y, especialmente, en las personas con enfermedades crónicas, las personas con discapacidad, las personas mayores y las que reciben tratamiento de salud mental. El impacto regresivo de las medidas de austeridad, combinado con la forma en que estas medidas se desarrollaron y aplicaron, lleva a Amnistía Internacional a concluir que España ha violado el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental.

España ha ratificado una serie de tratados internacionales y regionales de derechos humanos que exigen que el derecho a la salud se respete, se proteja y se haga realidad. La obligación de hacer efectivo el derecho a la salud es progresiva.

España tiene la obligación inmediata de tomar medidas deliberadas, concretas y específicas para la realización completa del derecho a la salud. En virtud del derecho internacional de los derechos humanos, existe una fuerte presunción de que está prohibido adoptar medidas deliberadamente regresivas.

Las medidas de austeridad —como las introducidas por España y que se describen anteriormente— suelen implicar reducciones del gasto público y cambios estructurales en los sistemas de prestaciones sociales para ahorrar costes, lo cual a menudo provoca un retroceso del disfrute de los derechos económicos, sociales y culturales. Dados estos riesgos, los órganos de vigilancia de los derechos humanos han elaborado directrices sobre la manera en que los Estados deben elaborar y aplicar medidas de austeridad para que sean coherentes con sus obligaciones en materia de derechos económicos, sociales y culturales.

Entre esos criterios figuran la demostración de la existencia de un interés apremiante del Estado; la necesidad, razonabilidad, temporalidad y proporcionalidad de las medidas de austeridad; el agotamiento de las medidas alternativas y menos restrictivas; el carácter no discriminatorio de las medidas propuestas; la protección de un contenido básico mínimo de los derechos; y la participación



